

Martes, 9 – Octubre – 2012

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que os quiere mucho. Y otra vez, hijos míos, tengo que daros las gracias por la unidad tan bonita que habéis llevado. Así es como Yo quiero que vayáis en las Peregrinaciones: todos en uno, y no mirar a nadie mal, ni decir, aunque siempre hay algunos que dicen algo. Pero, bueno, esos no hay que hacer ni caso.

Hijos míos, pero me gusta que vayáis así unidos y que siempre estéis igual: unidos en amor, en compañía. Hijos míos, Yo se lo decía a mi hija, a vuestra hermana, le decía así: ***“Hija mía, Yo sé que tú vas sufriendo por tu enfermedad, pero así tiene que ser, porque así lo quiere el Padre para gloria de Él y para bien de muchas almas que necesitan de vosotros mucho sacrificio y muchas oraciones; para que el Padre se las dedique a esas hermanas que no tienen a nadie, que no se pueden salvar porque a lo mejor les falta solamente un Padrenuestro, porque no hay quien se lo rece”***.

Yo, cuando os ponéis a orar y pedís todas por las almas del Purgatorio, que son las que más necesitan para salir de él, me gusta mucho que lo hagáis; porque por cada alma que saquéis, vosotros también ganáis muchas indulgencias; y si pedís, en todas las oraciones que hagáis, en todo cuando os pongáis a orar, pedid por esas almas, que hay muchas, hijos míos, que os necesitan, que no tienen a nadie, que no hay...; están ahí que Yo creo que ya nadie se acuerda de ellas. Y más, hijos míos, esas almas que van, que en la Tierra no han creído y que los familiares no creen; piensan que el que muere ha muerto y lo llevan al cementerio y ahí ya termina todo.

No, hijos míos, no termina todo, que hay más. Por eso, cuando llegan aquí y ven todo lo que ven, y se encuentran lo que se encuentran..., por eso muchas, ¡muchas almas!, se van a avisarles a su familia, a decirles que sí que hay; que cambien de vida, que no sean tan duras de corazón y que se dediquen a ganar su alma; que no llegue hacia el rostro del Padre Celestial ya con el alma perdida.

Por eso, hijos míos, vosotros rezad por esas intenciones, por esas almas que dicen que no hay nada y que todo se termina cuando un hermano se muere. Entonces, hijos míos, Yo no estaría aquí con vosotros, ni mi amado Jesús tampoco. Porque mi amado Jesús fue hombre como todos, fue mortal en la Tierra y está. No se perdió Él. Como era quién era, pues resucitó antes de partir. Yo, hijos míos, lo mismo, cuando llegué al Padre Celestial, cuando me estaban esperando con la corona para coronarme allí en el Cielo con mi amado Hijo y el Padre Celestial, Yo ya iba viva. Yo solamente estuve muerta..., bueno, muerta, durmiendo un sueño tan dulce y tan bonito que cuando abrí mis ojos ya iba para arriba, para el Cielo.

Por eso, hijos míos, hay que tener algo en el corazón; hay que decir y enseñar al que no lo sabe. No decir: **“Yo lo sé; ¡yo ya sé!, ¿para qué voy a enseñar a nadie, a ningún hermano mío eso?”**. No, hijos míos, porque entonces, si así hubiéramos hecho todos, nadie hubiera sabido nada. Pero, hijos míos, el Padre, que es el que está en el Cielo, el

que todo lo dirige, el que a cada uno nos da aquello que nos merecemos, y con su brazo fuerte dice: ***“Tú eres para este lado, tú para el otro; tú vas hacia adelante”***. No se le escapa ninguno, porque para eso es el Padre, el Supremo, el que todo lo ve; porque tiene, hijos míos, ojos por todos los lados. No penséis: ***“A mí no me ha visto y yo me voy a salir de ésta”***. No, que más temprano o más tarde dice el Padre: ***“Ven acá. En esta fecha tú hiciste esto. Creías que Yo no me había dado cuenta, que no me había enterado; pues sí, hijo mío, sí me enteré; lo que pasa es que te dejé para que estuvieras gozando más. Pero ahora te va a costar más trabajo, porque vas a sufrir aquello que tenías que haberlo hecho antes y no lo has hecho, y ahora lo vas a hacer”***. Y así, hijos míos.

Cuando Yo os cuento todas estas cosas, es para que vuestro corazón se abra y haya mucho amor entre todas, y no dejéis que el Padre sufra por vosotros; porque, hijos míos, al Padre no le gusta castigar a ningún hijo suyo, no le gusta que sufra. Pero cuando no hay otro remedio, hay que decir: ***“A ti se te mandó por este camino y no lo hiciste, te fuiste por otro; porque si Yo no quería que tú fueras por ése, tú tenías que ir por el otro. ¿Por qué cambiaste tú sin que nadie te lo mandara?”***.

Por eso, hijos míos, id por donde el Padre Celestial os mande; por donde Yo os voy enseñando, para que cuando llegue el momento de postrarse ante el Padre Celestial, vayáis todos limpios y el Padre os acoja con Amor; para que ese Amor que Él tiene..., para como cada día iréis por el camino más recto, por el camino...; aunque sufras, aunque las espinas te vayan haciendo sufrir, sufre, para que luego sea el gozo celestial, el gozo del Padre; que luego no haya nada más que alegría y amor, sobre todo amor, hijos míos.

Yo os quiero decir en vuestras Peregrinaciones que a lo mejor vosotros pensáis que no ganáis nada, que estáis cansados, que sufrís. Pues, sí, hijos míos, sí ganáis, ¡ganáis muchas indulgencias! Si vosotros vierais ahora mismo las indulgencias que cada uno de vosotros ha subido para arriba... ¡cuántas indulgencias ha cogido el Padre para salvar a muchas almas por esas indulgencias que vosotros habéis ganado! Cuando las veáis, que estéis aquí en el Cielo, veréis y diréis: ***“¡Qué alegría, cuántos hermanos y hermanas hemos salvado!”***. Pues así será todo.

Yo también tengo que decir que ahora habéis llevado dos sacerdotes. Yo he estado muy contenta porque así habéis ido más arropados. Cuando Yo vi que iban dos sacerdotes, le dije al Padre Celestial: ***“Padre, mira cómo todo se lo hemos arreglado para que vayan dos, porque así también van ellos más arropados y con más fuerza”***. A ver, hijos míos, si ya vuestro Padre Espiritual se decide a acompañaros siempre; porque me da mucha pena de vosotros cuando mi hija va a buscar -vuestra hermana- por ahí sacerdotes, buscando que parece...; me da pena. Pero siempre que lo ha buscado encuentra, porque Yo se lo pongo. Pero siempre el que tiene que ir es el Padre Espiritual, que es el que entiende a sus ovejas; el pastor que las guarda y que sabe el modo que tienen de caminar; que sabe el modo que tienen de pastorear. Así que él las lleva por donde tiene que llevar a todas sus ovejitas; y él es el pastor, el buen pastor que va conduciendo a sus ovejitas, hijos míos.

Bueno, pues os voy a bendecir para que sigáis orando. Pedid mucho, hijos míos, por todas las almas que hay caídas, que hay que levantarlas entre todos; entre todos hay que

levantar esas almas caídas que no han creído, que se han pensado que todo era malo que nada era bueno, y que ellos eran los buenos y los demás eran los malos; y ahora están con las manos abiertas implorando que se les saque de allí.

***“Yo, vuestra Madre Celestial, con el Agua del Manantial del Padre Celestial os bendigo, con la fuerza de todos aquellos hermanos que están con sus manos también esperando una bendición. Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén”.***

Hijos míos, todos quedáis bajo mi manto celestial. Os quiero mucho y os amo mucho. Sed vosotros caritativos también.

Adiós, hijos míos, adiós.

**Viernes, 12 – Octubre – 2012**

### **NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS**

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos. Soy vuestro amado Jesús. Aquí estoy para daros mi Palabra y para deciros que hace falta mucho la oración y tenéis que orar mucho, porque mi Santa Madre y Yo estamos muy tristes de ver que la oración se está perdiendo, que la Iglesia está cayendo. Por eso, hijos míos, mi Corazón también está muy triste. Tenéis que orar; tenéis que decir a vuestros hermanos que la oración es la que salvará al Mundo; que la oración es lo que Dios, el Padre Eterno, dio para que se salvaran.

Hijos míos, no os perdáis, porque los cenáculos se están perdiendo; ¡qué poquitos quedan ya!; tantos como mi Madre en un momento puso, y ahora ya no hay nada. Vosotros seguid con vuestro Cenáculo y seguid con vuestras oraciones; y a ver, hijos míos, cuando os digo Yo que tenéis que salvar almas, ¡muchas almas!, mayormente almas también del Mundo, que necesitan que les habléis del Padre, que les habléis de la Iglesia; que hay que ir mucho ahí a la Iglesia, que es donde está todo el Amor del Mundo. Id al Sagrario, que allí estoy Yo, y os daré mis contestaciones a todos los que vais allí a confiarme y decirme todo: **“Padre, aquí estoy”**; y me cuentan sus penas, sus dolores, sus alegrías. Y Yo les digo: **“Hijo mío, solamente sigue orando”**. Y se van con alegría y vienen con pena. Esa pena, hijos míos, que tenéis todos; porque son penas que el Mundo los retrae; y lo dicen las personas: esas personas que hay que dicen que no creen en nada, que no hay ni Dios, que no hay... ¡Por Dios!, decidles que sí, que el Padre está ahí con las manos abiertas esperándolos; que tengan ese amor que deben tener a su hermano; que por cualquier cosa que haga bien, que al Padre le agrada, ya ha salvado su vida. Decidles. Buscadlos; que hay muchos, hijos míos, hay muchos que no conocen nada, ¡nada! Por eso, ni lo conocen ni hay quien les hable, pues por eso dicen que no hay nada; que cómo va a haber.

Si supieran, hijos míos, lo que el Padre Celestial está haciendo para que no hagan tanto mal... Pero ya no es cosa de mi Padre, sino que es cosa del hombre; que el hombre es el que todo lo quiere hacer bien y luego lo hace mal. Hijos míos, el hombre se guía por su cabeza, por su...; todo coge y dice: **“Bueno, si no hay. No me quiero salvar”**. Eso no

es, hijos míos. Vosotros decídselo que sí hay; que el Señor está arriba esperándolo con los brazos abiertos y diciendo: ***“Ven, hijo mío, ven, que aquí te espero Yo”***.

Que dejen las maldades, que dejen todo lo feo y cojan lo bonito. Yo siempre os lo digo, hijos míos: ***“Coged todo, todo el bien. Nunca veáis cosas malas, aunque sean malas de verdad”***. Y decid siempre: ***“Que es bueno, que tu hermana es buena y que te quiere; y por eso tú también tienes que quererla, porque ella es buena. Abrázala en tu corazón y abrázala en tu alma”***. Y aquel que dice que no hay nada, y no se convence y no diga que sí que lo hay... ¡ay, hijos míos, qué malamente lo va a pasar cuando llegue el momento!

Yo, hijos míos, cuando estaba en el Mundo y mi Santo Padre me mandó para salvarlo, y no lo salvé porque los hombres eran..., como si no eran hombres; eran como los salvajes, hijos míos.

Yo sí que los hubiera salvado, pero mi Padre vio que no, y dijo: ***“Hijo mío, lo que van a hacer contigo, eso van ellos a pagar todo lo que están haciendo”***. Pero como no veían nada, decían que todo era mentira.

Hijos míos, ¡cuánta pena hay en el Mundo!, ¡cuántos dolores!; ¡y le echan la culpa al Padre Celestial! No, hijos míos, echárosla vosotros, a los hombres, que son los que todo lo arman. Son los hombres los que quieren ser más que el Padre, y dicen: ***“Esto yo lo hago y se hace por encima de todo”***. No miran si eso va a ser bueno o va a ser malo, solamente van a lo suyo, y no miran si su hermano tiene o no tiene; ellos tienen, pues que se aguante el que no tenga. Eso lo suelen decir, hijos míos, muchos hermanos vuestros. ***“Yo tengo porque me lo he sabido ganar. El que no tenga que se aguante”***, -dicen-. Y no saben que eso les vale nada más que para aquí; para allí no les vale nada, ¡nada!; todo se lo tienen que dejar aquí. Cuando lleguen allí dirán: ***“¿Dónde está lo que yo tenía? Yo lo quiero”***. Y el Padre le dirá: ***“Ahora vas donde Yo... ¿Y no decías que no había nada? Aquí estoy Yo”***.

Hijos míos, y pasarán su tiempo donde tienen que pasarlo. Por eso, Yo a vosotros os digo que oréis mucho; que pidáis mucho por vuestros hermanos; que si podéis, a un hermano que te necesita, ayúdale y di: ***“Aquí estoy yo, hermano. Toma, sal de este bache que te ha tocado, que mañana me puede tocar a mí y tú me socorrerás”***. Y así es como Yo quiero. Así es como Yo quiero, para cuando tengáis que presentaros ante mi Padre, que mi Padre diga: ***“Estos son mis hijos, los que Yo escogí”***. Pero nunca digáis ni les veáis a vuestros hermanos las faltas. Coged y si se las veis, id a tu hermano y decidle: ***“Hermano, mira, esto es de esta manera; tú no te enfades, pero yo te voy a ayudar”***. Y no vayáis por ahí diciendo: que si éste, que si el otro; y poniéndolo... Eso no, hijos míos, no es de ser cristianos ni de ser hijos del Padre; porque el que es hijo del Padre solamente ve lo bueno, solamente ve lo que ese hermano es; le ve lo bueno, lo ve que es bueno, que es simpático, que es... ; ¡pero si no es malo, solamente no tiene gracia!

Hijos míos, os pido con mucho amor que cambiéis vuestro rumbo de vida hacia el Padre. Ayudad a vuestros hermanos. Porque ayudarle, algunas veces, hijos míos, no es decir: ***“¿Necesitas una limosna?, te la voy a dar”***. No se dice; que a lo mejor con una santa palabra que se diga, y le hablen del Padre y diga: que el Padre está ahí, que le va a ayudar; que es el único que le puede ayudar, que no le ayuda nadie como Él. Son

palabras de amor, son palabras de caridad para esa hermana o ese hermano vuestro.

Decidle que el Padre es muy Misericordioso y que todo lo perdona, ¡todo!, cuando se le pide el perdón con amor y de verdad, que salga del corazón. Pero si solamente sale de la boca, hijos míos, no lo pidáis. El perdón tiene que salir, cuando se pide, del corazón. Y así el Padre le está abriendo el camino a ese hermano para que vaya conociendo al Padre, tú estás ganando esas indulgencias hacia ti; porque el Padre está ahí y todo lo ve, hijos míos.

Bueno, seguid orando y seguid pidiendo. Y a ver, hijos míos, ya que vosotros oráis y la Iglesia está cayendo, decid...; y a ver, hijos míos. Id a la Iglesia, al Sagrario, que allí estoy Yo.

Os voy a bendecir, hijos míos.

***“Yo, vuestro amado Jesús, con la Luz divina, el Amor del Padre, la Luz que el Espíritu Santo trae, y el Agua del Manantial del Padre, Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén”.***

Hijos míos, os quiero y os amo. Amad vosotros también mucho a todos: al que es bueno y al que es malo; amarlos, hijos míos.

Adiós, adiós.

**Martes, 16 – octubre – 2012**

### **NUESTRA AMADA MADRE MARÍA**

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando y pidiendo al Mundo, porque el Mundo, hijos míos, ya está muy mal. Ya se está agotando y ya estamos viviendo como el Padre pide; y no quiere, no quiere bajar el brazo, pero no va a tener más remedio, hijos míos, y pasarse por ello.

Yo, hijos míos, os digo como siempre: que oréis mucho y pidáis mucho al Padre Celestial para que perdone a todos sus hijos que están haciendo daño. Yo quiero que vosotros estéis ahí siempre que Yo os necesite, siempre que mi amado Jesús también; porque Yo os voy a necesitar, porque os voy a necesitar a muchos hijos. Pero Yo lo único que os pido es que vosotros, hijos míos, seáis buenos hijos cristianos, para cuando el Padre os necesite que estéis ahí; que no tenga que decir que no tiene a sus hijos escogidos aquí en la Tierra, no los tiene...

Pero Yo, hijos míos, tengo mucha pena de ver que el sacrificio de mi amado Hijo no valió para nada; el sacrificio de tantos hermanos que han hecho para el Mundo, para que el Mundo sea bueno, ya no están hechos, todo está... no ha valido para nada. Pero, hijos míos, cuando llegue ese momento, mi Hijo amado abrazará a todos esos hijos que han hecho todo lo que Él ha pedido y lo que hemos pedido, será reconocido en el Cielo y entonces será todo. El Padre dirá: ***“Hijos míos, vosotros que habéis estado sacrificándoos porque el Padre os lo ha pedido y habéis hecho muchísimo caso...”***; pero ¡ay de aquéllos que no hayan hecho lo que se les ha dicho!; cuando lleguen hacia el Padre Celestial, les dirá, hijos míos: ***“Yo te he necesitado, y tú no has querido; pero***

***ahora tú me necesitas a Mí y Yo no te conozco, no sé nada de ti***". Y así lo hará. Y ¡qué pena que el Padre tenga que decir a un hijo o a una hija: que no te conozco. Entonces, sí que será llanto y penas; esos llantos que hay, porque pidiéndole clemencia al Padre... Pero el Padre les dirá: ***"Antes os lo he pedido Yo y no me habéis hecho ni caso"***; que es lo que va a pasar aquí cuando el Padre baje el brazo y diga: ***"Ya se acabó todo"***.

Entonces, mi amado Jesús pues mediará ante su Padre que está ahí, que lo quiere; y Yo, como buena Madre, os cogeré y diré: ***"Ven, hija, que aquí estoy Yo y aquí Yo os voy a poner para que nadie os haga daño"***. Eso es lo que pasará cuando llegue el momento - que ya está cerca, muy cerca-, hijos míos. Y todo esto es porque los hombres no han querido, no quieren salir del bache en que se han metido; y no será porque no se les ha dicho veces que no entren, que es muy fácil estar fuera, que es muy poquito lo que se les pide: solamente un poquito de sacrificio, un poquito de amor. Pero nada. A eso no han hecho caso, porque al Padre, dicen que como no se le conoce, cómo van a obedecer a una persona que no conocen. Eso es lo que dicen, hijos míos. Como siempre, Él está ahí con sus brazos abiertos pidiendo y diciendo: ***"A ver esa hija mía o ese hijo mío que me está implorando, que me está pidiendo"***. Y Él con los brazos abiertos recibiendo a sus hijitos.

Pero, hijos míos, vosotros pedid por todos esos: por los pecadores.

Hijos míos, Yo os quiero y os abrazo, y siempre estoy pidiéndole al Padre para que tenga compasión Él mismo hacia vosotros. Yo siempre estoy arrodillada ante el Padre, pidiéndole perdón por todos y diciéndole: ***"No bajes el brazo"***. Siempre digo, hijos míos: ***"Por allí viene un hijo mío y viene acordándose de Mí"***. Y viene y entra por esa hermana mía. Le digo al Padre Celestial: ***"Padre, todos estos hijos son buenos y piden por todos"***. Y Él me dice: ***"Sí, hija, lo sé y todo lo tengo aquí, para cuando llegue el momento decir: aquí estoy, que Yo no me escondo de nadie; que Yo estoy aquí dando la cara para satisfacer a todos. Pero..., y vosotros, hijos míos, ¿qué habéis hecho?; ¿qué os habéis sacrificado?; ¿qué has hecho por tu hermano?; ¿me has pedido a Mí por tu hermano? No, hijo, no"***.

Y Yo siempre digo: ***"Padre, te pido perdón por estos hermanos que no quieren saber el uno por el otro; pero Yo te digo que los perdones, que son hijos y que Yo los quiero"***. Y el Padre me dice: ***"Hija, si vienen a Mí Yo los perdono; pero es que a Mí no vienen; se ríen; y si pueden hacerme daño me lo hacen"***.

Así que, hijos míos, la cosa está muy fea. Pero también lo está ante el Padre Celestial, que como estamos aquí esperando con los brazos abiertos un perdón, un amor,...; pues vosotros, hijos míos, pedid; que es muy fácil decir: ***"Padre, perdóname"***; pero que sea de corazón, que no sea por la madriguera esa que hacen para meterse y esconderse como si fueran hurones. Hijos míos, ¡qué pena tan grande y qué dolor tengo en mi corazón, hijos míos!

Bueno, pues os voy a pedir..., a pedirle al Padre perdón, para todos.

***"Yo, vuestra Madre Celestial, con mucho Amor, recibiendo la Luz del Padre, el Amor y el Agua del Manantial del Padre Celestial, Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo Amén"***.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi manto celestial. Os quiero y os amo. Amaros vosotros los unos a los otros, para que todo quede como el Padre quiere.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 23 – octubre – 2012

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que ha bajado del Cielo para estar con ustedes. Hijos míos, aquí estoy viendo cómo oráis, y orando con vosotros; porque Yo también lo hago, para salvar a muchos que hay que salvar. Hijos míos, a muchos hermanos vuestros hay que salvar, y tantos como hay y no hay quien pida por ellos; muchos ni hay quien se acuerde, hijos míos. Por eso, a vosotros Yo os pido que siempre os acordéis de esos, de los que no pueden pedir consejo.

Yo, hijos míos, vengo a deciros que mi Corazón está muy triste, porque están pasando muchas cosas y no se pueden remediar, hijos míos; pero sí sé que se están destruyendo muchos hogares y muchas cosas. Yo le pido al Padre que lo remedie, que os quiero y no quiero que os pase nada.

Y Él me contesta: *“Pero es que te crees que Yo quiero que pase? Si les pasa es porque ya no hay más remedio, porque son hijos que los hombres no quieren oír nada para remediar las cosas. Pero así se van a ver y así se verán por culpa de ellos mismos, porque ellos son los que están haciendo que pase todo esto, por tanta maldad como hay, por tanto mal como hay, que los hombres lo buscan, porque no buscan lo bueno, buscan siempre lo malo; y no hay amor, no hay unión, no hay esa unión que debe de haber como los buenos hermanos. Ahí no hay nada más que diciendo: “Yo, yo; yo soy y yo seré siempre”.*

Pero, hijos míos, Yo sufro mucho cuando un hijo mío lo veo que en ese momento, cuando está haciendo cosas que no deben de hacer, digo está volviéndose malo, porque está haciendo cosas que sabe que no puede hacerlas y las hace. Por eso Yo os pido a vosotros, hijos míos, mis niños, ¡que sois mis niños!, que penséis las cosas antes de hacerlas; que lo penséis mucho, y digáis: **“Yo esto no lo voy a hacer porque es mal para el Mundo entero y para mí”**. Y no hagáis, no hagáis nada malo, para que no tengáis luego que sufrir las consecuencias. Yo siempre le digo al Padre Eterno: *“Padre, mira todas mis hijas que están escogidas por Mí para los Cenáculos, todas están ahí. Se han ido muchas pero, bueno, las que verdaderamente son, esas son porque Yo ahí las tengo, las he escogido”*.

Hijos míos, qué pena me da tan grande cuando veo que un Cenáculo se desbarata y cada uno tira por su sitio, cada uno diciendo una cosa, hablando...; y todo es para él que cree que lo está haciendo bien; hijos míos, y bien no lo hacen, siempre están creyendo muchas cosas que Yo digo: **“Hijos míos, no lo hagáis, no hagáis eso; pensadlo todo antes, decid: “Voy a pensar esto a ver si está bien o a ver si está mal o a ver si le hago daño a mi hermana o a mi hermano; a ver si le hago daño. Yo no quiero hacer daño a nadie, solamente quiero que ese hermano esté bien conmigo y con el Padre. No quiero hacer mal a nadie”**.

Hijos míos, eso es lo que Yo quiero que hagáis, que lo penséis y que la Palabra que Yo os digo pensadla y medítadla, y no oigáis la Palabra y en el momento que le estáis oyendo muy bien pero luego se olvida como si nada hubiera pasado. Eso es lo que Yo os digo a vosotros.

Yo tengo mucho sufrimiento por todos, cuando veo que hay matrimonios que se deben de llevar..., matrimonios como uno; es que es una carne solamente, cuando se casan ya es una carne nada más, no hay dos es una sola. Y el por qué esa carne la maltrata tanto uno como el otro, están ahí...; si ese hogar se ha hecho para estar contentos, para estar con Dios, para hacer esa vida que vienen los hijos y hay que recibirlos. Bueno, que ahora vienen cuando ellos quieren, no cuando Dios quiere; pero, bueno, todo..., de todo eso hay que darle luego cuentas al Padre Eterno: el por qué no es cuando Dios quiere sino cuando quiere el hombre.

Yo con todo eso sufro mucho, porque a Mí es a la que me lo dicen. Mi Amado Jesús me dice: ***“Madre, sí, es que no ves que ya la vida la están haciendo a su manera, a su capricho; ya se están corrompiendo de tal manera que no hay otra cosa nada más que eso”***.

Cuando el Padre me lo dice a Mí, también me dice: ***“Mira, Hija; mira, María, ¿ves cómo están haciendo todas las cosas mal?”*** Y Yo sufro, porque le digo al Padre: ***“Padre, perdónalos, perdónalos porque es que no saben lo que están haciendo, porque si lo supieran no lo harían”***. Pero, bueno, Yo lo único que os deseo y quiero es que seáis felices vosotros, mis niños; que a todos Yo los quiero y estoy al acecho de todo para ver si hacéis las cosas bien hechas, hijos míos.

Haced y decid: ***“Voy a meditar a ver si yo estoy haciendo las cosas bien hechas o las estoy haciendo mal hechas”***, hijos míos.

Bueno, os voy a bendecir para que quedéis bendecidos y no se acerque nada malo; que el enemigo no pueda y cuando os vea salga huyendo, y así será hasta que el Padre Celestial diga: ***“Hasta aquí ha llegado”***. Pero, bueno, lo iremos sujetando hasta ver...

***“Yo, vuestra Madre Celestial, con el Agua del Padre, del Manantial, y la Luz que os manda, la Fuerza y el Amor, os bendigo: En el nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén”***.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi manto celestial. Os quiero y os amo mucho. Amaros los unos a los otros para que el Padre Celestial esté contento.

Adiós, hijos míos, adiós.

**Viernes, 26 – Octubre – 2012**

**NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS**

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos. Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy orando con vosotros, porque, hijos míos, la oración hace muchísima falta. Hay que orar mucho por todos los pecadores, por todos los que dicen que no creen. La oración, hijos míos, es



lo principal para salvarse una persona. Por vuestros hermanos que están ahí, que necesitan mucho, pedidle. No os avergoncéis, hijos míos, de decir que vosotros conocéis al Padre Celestial; que vosotros estáis con Él, con la Madre Celestial; que vosotros nos queréis mucho. No que..., hijos míos, veo que cuando os atacan ya os echáis atrás y os paráis; no, hijos míos, vosotros también tenéis que decir y no echaros atrás. No decir: **“Yo no, no quiero ya conversación con esto”**. Porque, hijos míos, Yo tengo mucha pena de ver que los que se llaman hijos de mi Padre, los que dicen que lo quieren mucho, cuando llega el momento y ven que tienen conversaciones y los atacan, se callan y no lo defienden.

También, hijos míos, hay que orar por vosotros, para que cuando os lleguen esos momentos, que tengáis fuerza para decir: **“No, yo también puedo hablar y tengo fuerza”**. Que no se os acabe la palabra, y decid que el Padre Celestial está en el Cielo y que es el Padre de todos, que quiere mucho a todos sus hijos: al que lo ama y al que no lo ama; que está ahí esperando una palabra de amor, una palabra de cariño. Decidle: **“Padre te amo”**.

Hijos míos, Yo tengo mucha pena porque estoy viendo que se están yendo muchos hijos que estaban ya con nosotros, y por no tener fuerza, por no tener fe..., han llegado, les han dicho, les han hablado de otras cosas y lo han dejado y se han marchado. Hijos míos, no deis lugar a eso; tened fuerza vosotros, cuando lleguen momentos de esos, pedid y decid: **“Ayudadme, que no tengo fuerza para contestarles a estos hermanos y decirles: No, hijos, no os vayáis, que el Padre está ahí; que el Padre también os quiere y que el Padre es el que nos dará la salvación y el que nos dará la Luz que necesitamos, porque estamos a ciegas y no vemos nada, y el único que nos da la Luz es el Padre; y sin Él no podemos caminar, no podemos hacer nada si Él no quiere, porque todo nos lo da Él: todo lo que tenemos; y si Él no quiere que tengamos nada, todo nos lo quita. Pero como es un Padre tan misericordioso y quiere tanto a sus hijos, nunca jamás le ha de quitar nada que sepa que eso es bueno para ese hijo”**.

Por eso, hijos míos, vosotros decid que el Padre está ahí con los brazos abiertos; que está llamando y está diciendo: **“Venid a Mí, que el que viene a Mí me encontrará; el que viene a Mí encontrará todo lo que pide”**. Y todo lo perdona el Padre; todo lo perdona: perdona al pecador, si se lo pide de corazón y le sale del corazón. El Padre, mi Padre Celestial, que es el vuestro también, todo lo perdona; pero hay que pedirlo con el corazón, de verdad, con amor; y Él responderá lo mismo, con su Amor misericordioso, con toda su Paz y con todo su Amor, hijos míos.

Yo, vuestro Amado Jesús, siempre os lo digo: la oración es la que reina y la que reinará toda la vida. Todos los que crean que la oración no hace nada y no tiene fuerza, malamente, hijos míos,... El Señor es lo que quiere, que sus hijos estén con la oración; estén pidiendo al Padre y pidan por sus hermanos, por los que estén caídos. Hay que levantarlos, hay que ayudarlos y decirles: **“Vamos, hermano, que yo te ayudaré; que yo iré contigo adonde tú tengas que ir. Si tú no puedes ir, si tú no tienes quien vaya, yo voy”**.

Y así es como a los hermanos hay que tratarlos, y no meterse en su casa y cerrar su puerta y decir que cada uno se apañe. Eso, hijos míos, no lo quiero Yo. Yo quiero que

estéis ahí pidiendo al Padre por los hermanos, por todos, para que el Padre los ayude; y con tus oraciones, hijo mío, se les ablanda su corazón; y ese hermano que tú has pedido por él, verá la Luz, verá al Padre, que le ha dado Luz para que vea y para que camine por el camino de la Luz y se quite del camino ciego que no ve nada.

Por eso, os digo a vosotros, hijos míos: ***“¡Animaros y no os echéis para atrás, sino para adelante!”***. Y a lo mejor con una palabra vuestra, a un hermano que está caído, que no sabe por dónde va a tirar; con una palabra tuya le sobra para encaminarlo por el camino que necesita ir. Pero si no le habla nadie, ese hermano nunca sabrá por dónde tiene que ir.

Así que, hijos míos, caminad vosotros también y caminad todos en Paz, con Amor y con mucha... mucha Fe, hijos míos; porque no hay Fe cuando llega el momento de alguna pena, de algún... Eso, no hay Fe, no se confía; decid: ***“Yo confío en mi Padre, y mi Padre sé que no me va a abandonar; que me quiere y no me va a abandonar”***. Porque de abandonar..., lo abandonáis vosotros antes que Él a vosotros, hijos míos.

Bueno, hijos míos, seguid orando; seguid pidiendo, que es lo que levantará el Mundo, la oración. De siempre mi Padre es lo que ha querido, que sus hijos sean obedientes, y con la oración traen el Amor.

Os voy a bendecir para que vayáis bendecidos y no se acerque a vosotros el Contrario, que está ahí con las garras abiertas para ver si puede coger alguna y llevárselo a su lado.

***“Yo, vuestro Amado Jesús, con el Agua del Manantial del Padre Celestial, con la Fuerza del Padre, con el Amor, Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén”***

Hijos míos, os quiero y os amo. Seguid orando.

Adiós, hijos míos, adiós.

**Martes, 30 – octubre – 2012**

### **NUESTRA AMADA MADRE MARÍA**

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy orando con vosotros, pero con mucha pena en mi Corazón, hijos, porque ya veis cómo está todo. Ahora, hijos míos, van a venir muchas catástrofes que van a ser muy grandes. Yo os pido, y siempre os lo digo, que pidáis mucho al Padre, que oréis al Padre mucho y pedirle para que Él pueda solucionar esto, hijos míos; si no, no sé adónde vamos.

Yo le digo al Padre: ***“Padre, apiádate de ellos, que son buenos”***.

Y me dijo: ***“¿Se apiadaron ellos de mi Hijo? Pero Yo me apiado cuando ellos sean siempre buenos y estén haciéndolo todo bien. Yo me apiado y estaré siempre a vuestro lado, hijos míos”***.

Decidle a todo el Mundo que el Padre está con los brazos abiertos, pidiendo que se acuerden de Él, que vayan a verlo, que en cualquier momento se puede ver. Porque, hijos míos, cuando Yo estaba ahí en la Tierra con vosotros, Yo también pasaba..., pero

entonces, hijos míos, no era como ahora. Yo cogía a mi Niño y le decía: ***“Vamos, hijo mío, vamos a caminar y vamos a andar”***.

Íbamos caminando y cuando nos cansábamos le decía Yo: ***“Vámonos para atrás, porque no hemos encontrado nada, vamos para casa”***. Y de pronto, hijos míos, bajaba del Cielo para que nos arregláramos; porque el Padre Eterno da lo justo, no da para que tengáis gozo y estéis por ahí con...; no, da justo lo que necesitas. Y eso nos pasaba a Mí y a mi Amado Jesús. Él nos daba lo justo, y decía: ***“Ponlo ahí, que ya Yo a mi Hijo Amado todo...”***.

Hijos míos, pero es que ahora no se conforman con nada. Ahora todo es egoísmo y todo es decir: ***“Yo quiero, yo quiero para mí; yo para mí, y el que no tenga que se aguante”***. No, hijos míos, hay que compartir; porque el que no comparte, nunca tiene nada.

Y eso es lo que me pasaba a Mí cuando Yo el Padre por el camino me cogía y me decía: ***“Toma, María, esto es para Ti”***. Yo estaba tranquila, no quería nada, pero el Padre me lo daba para que Yo viera que ahí estaba Él, hijos míos. Y así era todo.

Los hermanos éramos todos más unidos; teníamos más convivencia, teníamos...; hablábamos y decíamos todo lo que había que hacer entre todos los que estábamos allí viviendo. Decíamos, hijos míos: ***“Ahora vamos a hacer...”***. Y todo era el que tenía más por el que tenía menos. Todo se hacía con el Amor que el Padre venía, hijos míos. Y todo lo remediábamos, porque teníamos mucha unión, mucho amor; no queríamos nada, nos apañábamos con lo que el Señor nos daba.

Pero es que ahora, hijos míos, necesitáis mucho, ¡mucho! Pero, bueno, vosotros orad y pedid al Padre que no baje la mano -que la está bajando-, que tiene que dar ese Amor que tiene para dar a todos sus hijos. Yo se lo digo muchas veces, le digo: ***“Padre, Tú que eres el que nos diriges a todos, Tú eres el que puedes hacerlo todo, porque no nos das a cada uno lo que nos merecemos. Que vean que Tú eres el que todo lo das o también lo quitas”***.

Así que, hijos míos, el Padre ahora está atento. Seguid insistiendo, no le dejéis vosotros. Conseguid todo lo que le pidáis al Padre, hijos míos, pero orad; siempre os lo digo: ***“Orad mucho, pedid mucho al Padre, para que Él, que es el que todo lo puede, ya os lo dará por otro lado, hijos míos”***.

Bueno, os voy a bendecir, hijos míos. Porque mi Corazón está muy triste, tengo muchas ganas de llorar y voy a llorar, hijos míos.

***“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado, por el Agua bendita del Manantial del Padre, el Amor, la Fuerza, Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén”***.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi manto celestial. Os quiero mucho y os amo. Amad vosotros al Padre y a vuestros semejantes.

Adiós, hijos míos, adiós.